

PRECIO DE SUBSCRIPCIÓN

Al mes, 50 céntimos en la ciudad, 1 peseta en la provincia.

Número suelto, 2 céntimos.

LA AURORA

DIARIO INDEPENDIENTE

(SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA)

DIRECCIÓN

Calle de los Aljibes, núm. 7.

Toda la correspondencia al Administrador Don José Ubeda.

LA AURORA

ES EL PERIÓDICO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE LA PROVINCIA

Yanquis contra tagalos.

¡Loado sea Dios! Al fin, parece que se han roto las hostilidades entre yanquis y tagalos, lo cual no deja de ser un consuelo para nosotros, que ya no hemos quedado más que para eso: para alegrarnos del mal del prójimo.

Lo peor va á ser, que, á parte ese consuelo de la venganza, no vamos á dejar, con todo y con eso, satisfecho ninguno otro sentimiento, con la ruptura de relaciones entre yanquis y tagalos. Porque el haber echado á pique los norteamericanos la escuadrilla tagala en la misma bahía de Manila, no creemos que signifique justa satisfacción á las pretensiones de nuestro Gobierno, cuando les hubiera sido más fácil á los yanquis

acceder á la pretensión de la Económica de esta ciudad, libertando á todos los prisioneros tagalos, cosa con la cual nos hubiéramos satisfecho más, sin tanto riesgo para los americanos.

Esto, pues, quiere decir que ellos no han trabado ese rudo combate con los tagalos por satisfacción nuestra, sino por pura conveniencia propia. Pero, en fin, volvemos á repetir que siempre es un consuelo para nuestro amor propio herido, ver castigado nuestro quebranto, siquiera sea por los mismos que más nos han quebrantado, siendo los tagalos nuestros enemigos.

Lo que no va á ser en definitiva es una ventaja para nuestra conveniencia, como quizás torcidamente alguien crea, porque si esa ruptura de relaciones influye en la Conferencia de París, ésta hallará más propicios que hasta ahora á los americanos para la conservación de nuestro dominio en Luzón, que cada día creemos que nos conviene menos.

Y la razón es clara, partiendo del supuesto que nosotros sentamos.

VENTURA F. LÓPEZ

27

LOS NIÑONGOS

—Eso, según—prosiguió Gorio:—unos, mucho; otros, poco, y otros, nada; según los posibles de cada cual, porque á ningún filipino rechaza nuestra solidaridad.

—Creo que es muy poco—insinuó Trini, que estaba más enterada de ciertos pormenores.

—Sí—afirmó Gorio;—hay socios activos necesarios que pagan muy poco; pero hay varios protectores también.

—Y esos ¿quiénes son?—preguntó D.^a Chóleng.

—Pues las personas pudientes—añadió Gorio,—así como Ud.

—¿Y los activos necesarios?—repuso Trini.

—Los que trabajamos á favor de la Asociación, como, por ejemplo, yo.

—Bueno—insistió D.^a Chóleng;—la cuota de los protectores es lo que yo quiero saber.

—Ya he dicho á Ud., D.^a Chóleng—dijo Gorio,—que varía; pero, además, como ésta es una obra de beneficencia,

no sabe la mano izquierda lo que hace la derecha; acuérdesse usted del consejo del Evangelio.

—Bien, bien—concluyó D.^a Chóleng; y en un arranque de largueza puso un billete de 100 pesetas en las manos de Gorio.

Este lo rechazó indignado:

—Señora, ¿cómo quiere Ud. que reciba yo este dinero?..... En todo caso, mándelo Ud. á Ofelia, que es la administradora.....

Después hablaron del tiempo, como siempre que en una conversación se agota el tema de interés que la motiva, y D.^a Chóleng se quejó del frío que hacía en Madrid y no ocultó á Gorio su deseo de volverse á Filipinas. Pero Trini, que ya no se atrevía á contradecir á su madre sobre este punto y la contenía á duras penas en la Corte, engañándola con la perspectiva de nuevos alicientes en su retirada vida, halló en esta ocasión un medio de convencer á D.^a Chóleng y guiñó á Gorio el ojo al efecto de que la disuadiera de su propósito.

Así continuó Gorio diciendo con aparente sorpresa:

—¿Pero es que se van á volver Uds. tan pronto á Filipinas?

—Ya ves tú—contestó D.^a Chóleng,—y ¿qué vamos á

Porque si los americanos no han hecho eso por amor á nosotros, pues es sencillamente que no han hallado otro medio de entenderse con los tagalos. Y ¿no hallándolo ellos, vamos á pretender nosotros encontrarlo?

¡Meditemos!

EL FARISEO

Fariseos son aquellos que se tienen por más santos y perfectos que los demás: *hipócrita* y *fariseo* son sinónimos hoy día, así como este último calificativo se aplica á los que, entregados á sus pasiones y vicios aparentan un exterior devoto, alardeando de intransigencia para las flaquezas ajenas, siendo ellos *sepulcros blanqueados por de fuera*, etc.

El *fariseo* pervertía el sentido de la ley, como los que hoy pervierten la fe, publicando más ó menos estúpida-mente, herejías y blasfemias sobre los sacrosantos misterios. Fueron reprendidos por Nuestro Señor Jesucristo muchas veces: enseñaban la transmigración de las almas de los justos á otros cuerpos en esta vida y destinaban las de los malos al infierno eternamente; por lo tanto, el *fariseo* se apartaba de la verdad.

Mucho se podría escribir sobre aquella secta, pero basta lo ligeramente dicho para demostrar cuán ridículo y poco apropiado es el calificativo de *fariseo* á los que, no dejando de tenerse por pecadores y débiles mortales, confiesan á Cristo y defienden la Santa Fe de la Iglesia, tanto en privado como en público y en todas partes; ineludible deber de todo católico, si no ha de hacerse cómplice de los desdichados enemigos de Cristianismo. A

éstos sí que les cuadra bien ese calificativo, con la pequeña variante de que, en lugar de ser *fariseos* ó *hipócritas* de religión ó virtud, son *fariseos* ó *hipócritas* del vicio. Sí: del vicio, que es la más repugnante de las hipocresías; nadie negará que la virtud es buena y el vicio repugnante y malo; pues el hipócrita de la virtud ó el fariseo, como dicen *esos*, al menos finge una acción buena para sí y para el prójimo, mientras el miserable hipócrita del vicio es tan *obtusos* el pobre, que se precia de asquerosidades, (de las que quizá está muy lejos), nocivas para sí, para su crédito y para sus semejantes. No se puede negar que ellos son los verdaderos *fariseos* ó *hipócritas* mentirosos, supuesto que se apartan de la verdad y tergiversan, tratando de *explicarla mejor* la Ley de Dios, y propalan proposiciones heréticas y blasfemas.

Y no se nos diga que esos son errores de entendimiento, no. Son errores de voluntad también, porque si se puede suponer ignorantes á algunos que se ocupan de lo que no entienden, su ignorancia no es invencible, sino muy maliciosa; y la mayoría, sin preocuparse de lo que dicen ó escriben, cuando se enteran por la caridad de los demás de que *barbarizan*, se alegran y unen la voluntad al entendimiento, resultando, como digo, errores de entendimiento y voluntad..... ¡Y nos motejan á nosotros de *fariseos*!..... ¿Acaso el confesar á Dios y defender cada uno, según sus fuerzas, las verdades inconcusas de la Religión, es preciarse de más santos y perfectos que los demás?..... Una cosa es ser pecadores (por desgracia), y otra muy distinta herejes. Una cosa es ser *fariseo*, ó sea mentiroso, el cual sólo persigue aplausos del mundo, y otra muy distinta defender á Nuestro Padre, que está en los cielos, y las santas é INFALIBLES doctrinas de la Igle-

hacer aquí si nuestra estancia en Madrid ya no tiene objeto?..... Luego, ¿quién demonios es capaz de resistir este frío si apenas se puede salir de casa?

—Esto es cuestión de poco tiempo, D.^a Chóleng.

—Sí, sí; ¿pero qué hacemos aquí gastando dinero? ¡Si al menos hubiera ésta sacado el premio!

—¡Cómo! ¿Y por eso va Ud. ya á desistir de su empresa?—preguntó Gorio á su vez dirigiéndose á Trini.

—Yo no —dijo tímidamente ésta;—pero mamá se empeña.....

—¡Pero, D.^a Chóleng! —insistió Gorio.—¿De modo que renuncia Ud. por tan poca cosa al anhelado triunfo?

—¡Qué triunfo ni qué demonio—exclamó D.^a Chóleng, —si todo eso es aquí cuestión de influencia!

—¡Pues precisamente!—argulló Gorio.—¿Para qué sirve D. Pablo, para qué están las relaciones de la colonia?

—Pero ¡vamos á ver!—dijo D.^a Chóleng.—¿Es que Don Pablo piensa hacer algo por nosotras?

—Hombre, yo creo que sí—afirmó Gorio;—yo al menos así se lo he oído repetir cien veces á Ofelia.

D.^a Chóleng guardó silencio por unos momentos, durante los cuales pareció reflexionar, y luego dijo resueltamente:

—De todos modos, eso ya no podrá ser hasta el año que viene, y á mí, la verdad, se me hace mucho tiempo para esperar eso.

—D.^a Chóleng, ¡por Dios!—apuraba Gorio.—¿Y va usted á consentir que se pierda la hermosa voz de Trini?..... ¡Lo que lo va á sentir toda la colonia cuando lo sepa!..... ¡Y ahora que pensábamos nosotros fundar el Casino que se había de inaugurar con una reunión magnífica!

XXI

La acera de las Calatravas.

Verdaderamente fué aquel un invierno de los más fríos que registran las crónicas de la Corte: no había nevado aún; pero el aire que azotaba el rostro al volver cualquier esquina, era anuncio cierto de que había nieve en el Guadarrama, y que muy pronto vendría sobre Madrid, para dar gusto á algunas señoras excéntricas y quehacer á los barrenderos y otros artistas desocupados de la Villa. Así, que la gente que no trabaja, la turbamulta de retirados, pensionistas, estudiantes, políticos, etc., etc., y sus mujeres y novias respectivas, se aburrían de lo lindo en su casa ó llenaban los

(Se continuará.)

sia de Cristo, sin temor censurable al qué dirán, á la des-
preocupación y á la censura de los cobardes aficionados
á la pornografía; idólatras ruines del becerro de oro.

Vengan desprecios, insultos, ultrajes y hasta calum-
nias, que los sufriremos con el auxilio divino, no sólo con
paciencia, sino con alegría, en descuento de nuestras
muchas flaquezas, faltas y pecados, porque, ya lo hemos
dicho, somos débiles, pero creyentes Católicos Apostó-
licos Romanos hasta la muerte.

FRANCISCO GARCÍA RODRIGO.

RIFIRRAFE

Hoy leo en un diario de Valencia
que ha muerto de repente una señora
por tener la costumbre ó la demencia
de comer calamares á deshora.

Pero yo no lo entiendo fácilmente;
porque fuera demente ó fuera rara,
si tenía *costumbre*, es cosa clara
que los hubo comido anteriormente.

Vamos, á esta señora le ha ocurrido
lo mismo que á Sagasta y su Partido:
que fiaba en su estómago y su suerte,
y al hacer un exceso, halló la muerte.

P. P.

Pues señor..... tengo que hacer un poco de *bullá ligera*
y *sin transcendencia*..... sin remedio..... ¿Y cómo? No
lo sé; nada me ocurre..... ¡Somos felices!..... Por fin.....
ya pareció.

¡La Campana Gorda!

Con efecto: la campana gorda es viejecilla y suena
á cascada; no es extraño, como que se cascó al dar sus
primeros toques, según dicen..... Sin embargo, es hermosa
y tiene mucho *material*, ¡pero mucho!..... ¿Cómo se libraría
de las *uñas* de Mendizábal..... el del progreso?..... ¡Velay!

K. P. O.

SECCIÓN DE NOTICIAS

Esta mañana ha tomado posesión de su beneficio el
nuevo muzárabe D. Andrés M.^a Igarza.

Se encuentra en esta capital el distinguido periodista
Mr. Pierre Golovatcheff, representante del diario mosco-
vita *Péterburgskya Vedomosti*.

Durante su permanencia entre nosotros, harále los
honores, en nombre de la Prensa toledana, nuestro respe-
table amigo Sr. Garcés, Director del venerable colega
decano *La Campana Gorda*.

Como síntoma digno de que se fijen nuestras Autori-
dades, damos la siguiente noticia:

Tres pobres mujeres penetraron en una huerta próxi-
ma á la Fábrica de Armas y robaron..... dos calabazas.

Sorprendidas por un guarda, las desgraciadas manifes-
taron que no habían comido y que lo hacían para poder
satisfacer el hambre.

¡Selecto manjar ciertamente!

TOLEDO

El nombre de la secular ciudad española es y ha sido
pronunciado en todos los tiempos y en todos los países con
veneración suma: *su historia*, la de toda la Nación; *sus*
monumentos, colección notable después de la de Roma;
sus hijos ilustres, portadores á todos los ámbitos del globo
de civilización y fe; *sus escuelas*, notables siempre en
diversos ramos del saber humano; *sus armas blancas* codi-
ciadas siempre como temidas; *sus frutos* nutritivos y
sabrosos entre los más selectos; *las aguas* de los manan-
tales que brotan en sus cercanías, tan elogiadas en pasa-
das épocas; *su fe religiosa*, inquebrantable, aun vencidos
sus hijos por la morisma, que originó *los mozárabes*; *sus*
industrias, veneros que aportaron á la ciudad, por espacio
de repetidas centurias, inmensas riquezas materiales y no
menos consideración; *sus costumbres* particulares y pú-
blicas, calcadas en parte en sus severas *Ordenanzas* y
copiadas por otras poblaciones; sus encantadoras y poéticas
Tradiciones y Leyendas—nacidas de arranques heroicos
dignos de loa ó de maldades espantables merecedoras de
tormentos inauditos,—escritas por peregrinos ingenios las
unas y por sencillas inteligencias las otras; *el hermoso*
idioma, en fin, impuesto á la Península y á lejanas exten-
sas comarcas; todo esto ha contribuído para que el nombre
de TOLEDO sea venerado y ensalzado en todos los tonos
y tiempos que en el libro de la Historia figuran.

Cierto es que desde hace siglos carece la ciudad impe-
rial de aquellas tres buenas y notabilísimas cosas que
Dionisio Halicarnaso admiraba en su tiempo en Roma;
las grandes calles, *los grandes acueductos* y *las grandes*
cloacas: no importa; otras condiciones suplen aquéllas, y
las han compensado con palmario *superávit*.

Como buena madre ha inculcado también en el espíritu
de sus hijos la idea del amor patrio; así que donde quiera
que éstos han sentado sus reales, bien huyendo de extran-
jero yugo, bien colonizando, allí han levantado núcleos de
población, dándoles el nombre de su ciudad natal, ó ha-
ciendo que las generaciones subsiguientes denominaran á
las poblaciones por ellos fundadas, *de los toledanos*.

Demás de esto, no faltan naciones donde por respeto á
la vetusta ciudad hispana se han alzado centros urbanos
que llevan su nombre.

En corroboración de lo que antecede, véanse los *Dic-*
cionarios Geográficos Postales de nuestra Patria, y los
Geográficos de Italia y los Estados Unidos de América, y
en ellos hallaremos incluídos los nombres y diminutivos

siguientes: *Toldanos* en Zamora, *Toldanos* en León, *Toldao* y *Toldaos* en Lugo, *Toleda* en Badajoz, *Toledido* (venta de) en Soria, *Toledillo* en íd., *Toledo* en íd., *Toledo* en Huesca, *Toledo de Miño* (cerca de Rivadavia), *Los Toldanos* en Granada y Almería, *Toledillo* en Cáceres, *Toledo* en Alicante, *Toledo* en Orense, *Toledo* en Cañas de la Sagra, *Toledo* en toda la Nación, y varios *Toledos* en Italia y *Toledo Oio* en los Estados Unidos de América, amén de algún otro que no conozcamos.

¿Queremos más pruebas del respeto y consideración que ha merecido siempre *la ciudad de los Concilios*?..... La dan y bien patente las innumerables *Historias, Obras descriptivas, Guías, Notas de viajes, Albums artísticos*, etc., que á la misma se refieren, y que han visto la luz en España y el extranjero. Sólo las publicadas en las tipografías toledanas forman hermosa colección, difícil de obtener.

¡Ingratitud inaudita juzgamos el abandono en que los Poderes tienen sumida á tan preciada joya de la corona castellana: á esta ciudad, que en frases de un notable escritor en *El Día*—3 de Abril de 1885,—hablando de la *Semana Santa*, es *el altar de nuestras más bellas tradiciones, el sepulcro de nuestras grandes derrotas y el monumento más grande de nuestras glorias!*

JUAN MORALEDA.

Refranes verdaderos.

(Ninguno falla.)

En casa del herrero.....
todos bien, cuando no hay algún enfermo.

Ojos que no ven.....
es inútil que miren.

Quien no se embarca.....
se queda en tierra.

Hasta el cuarenta de Mayo.....
no llega el nueve de Junio.

En la tierra de los ciegos.....
el que tiene un ojo es tuerto.

Agua que no has de beber.....
no te hará daño ninguno.

Aquel que roba á un ladrón.....
es porque es ladrón también.

Gato con guante.....
será gato muy fino y elegante

PERO GRULLO.

Cultos para mañana.

Cuarenta Horas en la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista.

TOLEDO—1898

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 55, y Alcázar, 20.

ANUNCIOS

ESTERERÍA Y ESPARTERÍA

DE LA

VIUDA DE ANTONIO DÍAZ

Hombre de Palo, 6 —TOLEDO—Hombre de Palo, 6

En este antiguo y acreditado Establecimiento se ha recibido un grande y variado surtido en esteras de todas clases y precios para la temporada de invierno.

Además, esta Casa se encarga de la colocación de alfombras nuevas y usadas, y del arreglo de toda clase de esteras á precios muy económicos.

6, HOMBRE DE PALO, 6

CENTRO DE PERIÓDICOS

DE

MARCELINA SILLA

54, ZOCODOVER, 54

Subscripciones á todos los periódicos diarios. Servicio á domicilio.

Periódicos ilustrados, políticos y taurómicos.

Comercio de juguetes, bisutería y otras novedades.

ZOCODOVER, 54—TOLEDO—ZOCODOVER, 54

LA AURORA

DIARIO INDEPENDIENTE

Subscripción mensual: 50 céntimos en la capital y 1 peseta en la provincia.

Número suelto: 2 céntimos.

Centro de subscripciones y anuncios: *Zocodover, 54.*

A paqueteros y corresponsales precios convencionales.